

**César Nieri**

**Extraño Abril**



## ESTÁTICA

un pájaro inmóvil  
torna inmóvil también  
la cresta de ola  
que le sirve de pedestal

mi alma migra  
al doloroso puerto entre sus alas  
donde la arena se congrega  
en pensamiento de orfandad  
en cascabel de olvido

un minúsculo sol en su pico  
sonaja de recuerdos  
transforma al ave  
en el trofeo  
de mi himno privado.

DAMERO

{el cadáver de un columpio embrujado con la voz de  
su niño predilecto,  
la memoria de cada sol muerto encendiendo los  
meñiques de la noche}

{una alegre despedida del mes de abril calzándole  
guantes de otoño  
a cada agujijón musical que saliva por una víctima de  
pupilas amarillas}

{la rápida sonrisa de un segundo tratando de simpatizar  
a las víctimas del tiempo,  
mientras los relojes se meten por debajo de la piel y  
nos infectan con plazos}

{unos niños que fosforescen al interior del muro que  
conforman los oficinistas,  
aguardando grises en el paradero un vehículo que  
incluya en su ruta la sorpresa}

Las marquesinas el día de hoy  
me recuerdan a un damero.

NO SEAS TAN CRUEL, ABRIL

Abril, no seas tan cruel;

los pájaros sin sueño  
comienzan a colgar sus ojitos  
sonámbulos  
sobre tus vitrinas.

Heladas como nichos que todavía huelen  
a despedida.

Tan sólo suplican,

colocando sus picos sobre el ruido silvestre  
de la acequia que duele reclamando boca,  
que limpies del asfalto de la ciudad  
sus sombras con tu pelo,  
para recuperar su reino anónimo.

Tan sólo suplican,

empeñando sus alas a cambio  
de pulgares que puedan aplastar  
grillos hasta que el ánimo nocturno sangre,  
que elimines el agotamiento  
de sus vuelos autómatas.

Abril, no seas tan cruel;

el alba está generalizándose en alas  
amputadas  
y el fantasma de la Luna es un nido  
donde los dioses buscan madre.

Así que ocúpate por un momento de tus cultivos de caos

y deja de esmaltar tus uñas  
con el único color que puede mutilar el  
alma de quienes despegan.

## FUEGOS ARTIFICIALES

Sentado al otro lado del plexiglás de contención  
en el puente desde donde acostumbraban suicidarse  
los niños con sombra de adulto (o viceversa),  
vigilo que nadie rueda cuesta abajo  
por el despeñadero de la Bajada Balta,  
arrancando flores silvestres durante la caída  
para marcharse con un último guiño  
de belleza o suavidad.

Una súbita e inexplicable sobredosis de júbilo  
infla mi pecho con una frase que no cabe en mi boca,  
ni arrancándome los dientes con el imán que recluta sonrisas  
a su cuadrilátero de percutida polaridad.

Así que... para drenar el intenso flujo  
termodinámico,

me trepo a un poste de luz averiado  
y enciendo su cráneo, de grotesco animal baldío,  
con el muñón corredizo de mi negro cigarrillo de canela;  
hasta que,  
a través de su bozal de fulgor,  
me habla y dice:

*El oficio del alumbrado público consiste en dirigir el  
reflector hacia el engaño,  
como si orináramos claridad sobre un charco de  
plástico.*

Brinco de poste en poste como un chimpancé en supernova,  
atando el apagón que despertará los corazones  
flotando en nuestra pesadilla ciudad.

Todos esperamos una señal,  
lo que tarda en llegar a cero  
la cuenta regresiva de nuestra infancia  
mordiendo las ubres de controversiales nubes.

Todos esperamos una señal  
para no arrojarnos en una bicicleta con ruedas de vinilo  
—que repiten nuestro disco favorito—  
por el barranco que cortó nuestra alma en velos parciales.

Cuando toda la ciudad perdió sus luces,  
y hasta los focos de los automóviles iban anudados,  
a la carpa de un circo de trapecistas oscuros,  
reventaron en el parque del faro fuegos multicolores.

Todos estábamos ahí  
como si nos hubiera conjurado la travesura pirotécnica  
de una autoridad incuestionable.







## INÉDITOS

Son, quizá,  
quienes han permanecido en silencio  
los que habían simplificado todo el viaje  
en unas cuantas y perfectas líneas (como un paso de cebra  
que aparece,  
repentinamente,  
en una carretera donde  
los autos cruzan  
a la velocidad de la  
indiferencia;  
y el sol se vuelve  
pequeñito y rojo,  
como un semáforo,  
que coloca el énfasis  
sobre la falta de  
movimiento).

Han hundido su voz en una copa,  
como se atrapan en la infancia moscas en un vaso,  
para cronometrar el mecanismo impecable de la muerte.  
Han decidido convertirse en el público sumiso  
de la función donde todas las palabras se apagan.

A veces, sin embargo,  
invitan de su copa ambigua a algún extraño,  
con cara de haber sido suplantado por su sombra;  
y al beber,  
el alma se cauteriza,  
con forma de disparo interruptus.

## MUERTE EN ABRIL

4:23 p.m.

Es una tarde tranquila en el arenal.

La casa arde por dentro,  
mientras que por fuera hiede  
a descompuesta piel solar.

Esperábamos a que el viento fresco de las seis  
frotara su delicado pañuelo sobre los techos de calamina  
y las ventanas;

despertando el sonido de los robasueños

(confeccionados con huesos de pollo e hilos de pescador),  
restregando las huellas digitales del sol  
para permitirnos ingresar de nuevo a nuestros hogares.

Esperábamos,  
diseccionando lagartijas.  
Concentrados en hallar el órgano  
donde guardan el frío que sorben de las sombras,  
cuando han caído en su trampa de adobe.  
Queríamos freírlo, comerlo,  
recibir también el don  
del invierno inmortal.

De pronto un niño presionó entre sus dedos,  
como si torturara a la primera sílaba de sus pesadillas,  
el corazoncito oscuro de una de ellas.  
Éste se defendió accionando  
cuatro latidos fantasmas,  
para luego estallar como si hubiéramos soplado  
un diente de león.

Las pelusas entraron a la boca del pequeño;  
y nadie quiso decírselo,  
pero todos ahí habíamos oído  
el ruido inconfundible de sus costillas cerrándose,  
al interior de su pecho,  
como alas que se aferran al último escombro de altura,  
antes de regalarnos su caída final.

Todos oímos  
que dentro del cuerpito del niño  
algo más amplio abría sus tenazas  
—pero con delicadeza brutal,  
como si hubiera practicado ese movimiento  
toda su vida—,  
arrimando los barrotes de su jaula humana.

Fue entonces cuando comprendimos  
que la muerte no es algo ajeno que viene a reclamarnos,  
sino un animal hermano que ha nacido  
con nosotros,  
y un día nada más escapa  
a costa nuestra,  
cansado de compartir su alma.

## COSECHAS DEL SILENCIO

lengua cosechada en la hacienda del silencio  
entierra tus mundos en el carrillo del firmamento

sé cometa que corta limpiamente  
las patas del pájaro  
pues se ha desecho ya de su enfermedad  
terrestre  
y no volverá

amor cosechado en el silencio más elevado  
moldeado por las caricias de los niños  
que desean engrampar sus ojos en las nubes  
para supervisar tormentas y migraciones  
para confiscar relámpagos en los lagrimales

sé animal salvaje que está cansado  
y busca domesticarse vivir en recinto humano  
sé unión de los latidos consumidos del estío  
afanándose por preservar su tibieza en la orilla  
de nuestros sentimientos.

## PIES

Nuestros pies crecen en el jardín como flores insólitas.  
Contaminando el sentimiento del aire con su pestilencia terrestre  
disfrutando porque la duda colorea sus uñas con sugestivas mirillas.

Caminan cada noche una vieja ruta hacia las estrellas  
mientras nosotros debemos conformarnos  
con serpentear por los suelos de la casa.  
Excavando con locura cualquier metro cuadrado  
que nos escarapele los tobillos con una intuición alentadora.

Desenterramos sólo manos, nada más que pares de manos  
ansiosos racimos de dedos que esculpen nuestros rostros  
en bestias muy distintas.

Nunca un pie  
el dedo gordo aunque sea  
para metérselo a la boca como pueril alivio.  
Únicamente el insuficiente consuelo que otorga  
recorrer el parqué con la lengua en puntillas.  
Y reconocer el gustillo a ojos  
camuflados de cotidianeidad  
pero fijos en el retorno  
de cada cosa a su explosión básica.

CUANDO ELLA TE ABRAZA

Así  
abrazándola  
de espaldas  
Su alma es un cuchillo  
que coquetea  
con algo muy valioso  
anudado a tu ombligo

Ella  
te besa

*several times*

Igual a una niña  
que ensaya su afecto  
contra un osito de felpa  
Hasta que tu rostro  
queda  
fragmentado  
alrededor de su boca  
como la carnada  
para que otros hombres  
piquen.

## NIÑOS EN LA PÉRGOLA

Los niños patean por turnos un balón,  
empeñándose en atinarle al cristal  
de la claraboya.

Para ellos sólo se trata  
de acertarle al agujero pequeño lejos de su alcance,  
y sobre todo saber que fueron los primeros  
en romper el vidrio.

Las niñas, también en la pérgola,  
juegan con sus ligas:  
Brincar, aplaudir y cantar;  
huir de un posible enredo y repetir frases pegajosas.

Para ellas sólo se trata  
de aprender a esquivar con gracia,  
y nunca, nunca dejar de mover la boca  
o las piernas.

Viéndolos entretenerse en la pérgola,  
cada viernes por la tarde,  
la verdad es que uno no entiende  
cómo seres tan distintos  
un día deciden formar equipos y jugar a amarse.

El principal problema es que ninguno de los dos  
ha olvidado las reglas de sus juegos obsoletos.





Se lo fuman y golpean el humo a quemarropa.  
Humo en anillos, humo en flechas;  
para que su última bocanada  
embruje los rincones donde la soledad se espulga.

Y claro que he visto tu rostro, Abril;  
y claro que me he preguntado  
por qué en ti acaba el verano pero aún es verano,  
como si fuera cadáver de verano.

Y claro que me he preguntado  
en qué cordel de qué familia cuelgas los sueños que no recuerdo  
a la mañana siguiente.

Claro que he visto tu rostro, Abril;  
y tú has visto el mío.  
Y nos hemos reconocido como dos extraños  
que se reconocen,  
pero que o no lo admiten o no lo comentan.

Claro que he visto tu rostro,  
claro que he olido los jardines de tu tiempo breve,  
claro que he apuntado todo tu dictado.  
y claro, claro, claro...

Pero te extraño, Abril.

Mi alma fue tu casa y ahora tu presencia  
se marchitará con el otoño,  
buscando un pedacito de su mutilado canto  
en el canto de los meses por venir.

Mi alma fue tu casa y las ventanas en junio  
se enfriarán y tu fantasma  
las empañará con su aliento de sombra,  
para escribirme un mensaje  
de ausencia.

Dirá: *Somos sólo la caja negra del accidente que saboteó  
nuestra perfección.*

¿Y tú crees que no me dolerá,  
aunque no sepa explicarle a los que me quieren dónde?

Pero te extraño, Abril;

porque tus días los brinqué  
como una rayuela borrada por la lluvia.

Porque en tus lunes me sentí  
animal en cautiverio,  
pero en tus viernes me liberé

y era un niño que volaba fuera  
de mi cuerpo,  
utilizando todos mis errores  
como plumas;  
convirtiéndolos en algo bello,  
en algo aéreo.

He visto tu rostro, Abril,

y le dije a d i ó s ,

agitando mi mano como se despiden  
los que de verdad no quieren hacerlo,

o desean que la mano se transforme en  
un animalito que aletea  
y acude a la mejilla del que se va y es  
caricia siempre dispuesta.

Agitando mi mano como si sacudiera de mis dedos  
el esmalte de tu días.

He visto tu rostro, Abril  
y tú has visto el mío.

Como dos hermanos que se miran,  
frente a frente,  
y súbitamente comprenden  
que compartieron el mismo  
cálido,  
acogedor aunque serrado  
útero.